

Vacaciones estivales escolares: ¿qué hacemos con las criaturas? Las calles llevan ya un mes empapeladas con alternativas mercantiles: campamentos, colonias, talleres, internados, y demás formatos que emulan prolongación de jornadas escolares que permitan a progenitores continuar en el tajo con el consiguiente trasvase salarial -según entra, sale- y la perpetua sensación que se genera en las criaturas de vivir en jaulas -unas más doradas que otras, unas más oxidadas que otras-. Los medios de comunicación intentan visibilizar la falta de estrategias disponibles y alertan bienpensantes para evitar sobrecarga de abuelos y abuelas; abandono frente a pantallas de diversa índole; desprotecciones denunciabiles; y demás cuestiones relativas a la salud que siempre encuentran orejas amables y receptivas. Raudos y veloz el gobierno informa acerca de permisos y excedencias por cuidado de menores: se beneficiarán quienes siempre de benefician. Es decir, quienes menos lo necesitan, configurando una vez más escenarios con excelente atrezo en que se procede al reparto de privilegios, y a la venta con precio de saldo de oportunidades para quienes más alternativas tienen.

Teniendo en cuenta que raro es el curso escolar en el que los docentes alcanzan a desarrollar todo el temario previsto, a mí se me ocurre que una de las soluciones al problema pasa por el aumento cuantitativo de los días lectivos. Aseguran estar desbordados: lo he oído en numerosas ocasiones. Y digo "al problema" refiriéndome a todas las aristas que conforman la figura geométrica: malos resultados en los informes Pisa; desigualdad y privilegios corporativos a nivel profesional; imposibilidad de muchas familias de hacer frente a su propia reproducción; etc.

Si sigo por ahí, sospecho que no crecerá mi red de amistades, que ya es algo escuálida... Así que voy a recordar algo que nos contó Alejandro Civantos Urrutia -que como profesor de secundaria tampoco deseará ver su jornada aumentada- a quienes asistimos al Congreso Editoras y traductoras más allá de las fronteras: mujeres en la cultura impresa transnacional anarquista (1890-1939), celebrado el pasado mes de marzo en la Universidad Carlos III en Madrid. Su comunicación llevaba por título "Invisibles mujeres rojas. Pedagogas y editoras anarquistas andaluzas en la revolución cultural 1912-1936". El mismo resumía así sus aportaciones: "Convencidos de que la ignorancia era el caldo en el que se cocían lentamente la explotación y la miseria,

los anarquistas españoles promovieron una importante labor educativa en las primeras décadas del siglo XX. El movimiento fue especialmente fuerte en Andalucía donde el analfabetismo cobraba perfiles de espanto. Al frente de muchas de aquellas escuelas, impulsadas con más voluntad que medios desde centros obreros, ateneos libertarios o a través de muchas iniciativas particulares, estuvieron muchas mujeres, maestras tituladas o simplemente entusiastas de la idea, que impartieron su magisterio en numerosos municipios rurales de la Baja Andalucía y que, con frecuencia, se sirvieron de proyectos editoriales (revistas, pequeñas editoras o distribuidoras) para complementar su misión cultural."

Arrancó pretendiendo desmentir los tópicos que rodean al anarquismo en tanto que movimiento de insurrección sin proyecto asegurando que ningún otro movimiento ha dado tanta importancia a la educación y a la formación, consideradas como prioritarias en los proyectos de transformación y emancipación de la humanidad. También se propuso arremeter contra otro tópico: que desde el mundo ácrata se hayan producido discursos que desprecien el feminismo. Si existió tal desprecio habría que contextualizarlo circunscribiéndolo al ámbito del rechazo del sufragismo y del parlamentarismo. La conciencia de la dureza de las condiciones en las que las mujeres trabajaban no era desconsiderada en los ambientes ácratas. Afectaba también a los hombres, y la distinción por sexos era innecesaria.

Abordados y tratados ambos tópicos, pasó a desarrollar su ponencia y se centró en tres figuras: Ana Villalobos Hornillos, Ángeles Montesinos Pérez e Isabel Hortensia Pereira Dagedo.



Ana Villalobos Hornillos (1866 – 1956), nacida en Grazalema, fue compañera del maestro anarquista José Sánchez Rosa (1864 – 1936), a quien acompañó en su trayectoria pedagógica y sindical. Se las ingenió para procurarse un carnet de meretriz y así poder visitar a su compañero cuando estaba en prisión...



Ángeles Montesinos Pérez nació en Écija (Sevilla) en 1877 y se casó en 1905 con el jornalero de La Carlota (Córdoba) Francisco Jiménez Carmona. Junto a su primo Manuel Pérez y Pérez, y otros compañeros, constituyeron en 1906-1907 en la colonia agrícola de Écija llamada la Cañada del Moro, un grupo de jóvenes anarquistas denominado «Nueva Vida».

En 1909 se instala en Sevilla adquiriendo compromisos y una actividad militante creciente que sucedía al compás de sus tres embarazos de los que no sobrevivió ninguno de sus hijos: Germinal, Gerónimo y Ambrosio, quienes fallecieron a temprana edad. Fue vocal y bibliotecaria del Sindicato de Oficios Varios en Sevilla; miembro de la Junta organizadora de la «Agrupación Pro-Enseñanza Racionalista» de Sevilla junto a Manuel Manzano Real; presidenta de la «Agrupación Protectora de la Enseñanza Racionalista» de La Carlota; maestra laica de la Escuela Racionalista de La Carlota; oradora anarquista y sindicalista en pueblos como Écija y La Carlota; editora de la «Biblioteca Pro-Racionalismo» de La Carlota; y, la única mujer delegada al Congreso Constituyente de la Federación Nacional de Obreros Agricultores de España, que se celebró en Córdoba entre los días 17 y 20 de abril de 1913. Ideológicamente dejó el anarquismo para pasar a filas comunistas años más tarde, alrededor de 1927.



Isabel Hortensia Pereira Dagedo (1895-1975) nació en Argentina, donde conoció al que sería su

compañero, el poeta y maestro Salvador Cordón Avellán, y con quien vino a España en 1913, para regresar del nuevo en la década de los años treinta. Después de un tiempo en Málaga, en 1914 se trasladaron a Castro del Río (Córdoba) donde fundaron una escuela racionalista inspirada en la experiencia de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer Guardia. En 1916 se mudaron a Montejaque (Málaga) y en 1917 ponen en marcha la Escuela Racionalista de Nerva (Huelva). Entre 1923 y 1927 regentaron la Escuela en Navás (Bages, Cataluña), dependiente del ateneo obrero local.

Alejandro mencionó la “testarudez olímpica” que les caracterizaba. Les cerraban una escuela racionalista en un pueblo, se trasladaban a otro lugar y, allí organizaban otro espacio educativo.

“Se desplazaban a caballo y mula por una vasta región con cajas de cuadernos y lápices, que compraban de su bolsillo, porque el gobierno tenía abandonadas las remotas zonas rurales. La educación básica de cuatro años era obligatoria, pero resultaba difícil impartirla en todo el territorio; faltaban caminos, recursos y maestros dispuestos a instalarse por esos lados.

Al llegar a un caserío, los Rivas se anunciaban con un cencerro de vaca para llamar a los niños. Se quedaban unos días dando clases, desde el amanecer hasta que se acababa la luz, y cultivando amistad con los vecinos, que los recibían como a ángeles enviados del cielo. No podían pagarles, pero les obligaban a recibir algo: charqui, unas pieles de conejo, sandalias o tejidos caseros, lo que tuvieran. Dormían donde les dieran albergue, y después seguían hasta el próximo destino. Antes de partir les dejaban tareas a los alumnos para varias semanas, con la advertencia de que al volver por allí los iban a examinar, así un día podrían terminar la escuela primaria con un certificado. Soñaban con tener su propio local para enseñar y darles una comida caliente al

día a los niños, porque en algunos casos sería la única que recibirían, pero era un proyecto impracticable. Los alumnos no podían desplazarse varios kilómetros a pie para llegar a la escuela; la escuela debía ir hasta ellos.”
Violeta, Isabel Allende (2022)

La cita procede de la ficción literaria comercial. Me sirvo de ella para ilustrar afanes, detalles, y sueños sin medida sin desfallecimiento y sin fronteras...

Poco o nada tiene que ver todo esto, lo que nos contó Alejandro en su comunicación y lo que nos cuenta la novela, con una noticia que saltaba a la prensa hace poco.

Un artículo de opinión publicado en El País 25/03/24 llevaba por título “Esoterismo en las aulas: Un curso de “bienestar emocional a través de la astrología psicológica” para profesores desata una rebelión silenciosa en X contra el ...”. La oferta formativa partía del centro de formación del profesorado de Castilla – La Mancha. El Colegio Oficial de Psicología de Castilla-La Mancha lo denunció a la Consejería de Educación solicitando la inmediata revisión de los contenidos ya que estimaban que los contenidos se acercaban a creencias y a pseudociencias. Estaba previsto que la formación se impartiera en un centro de Infantil y primaria de Albacete. Poco después la formación pasó a denominarse: “Curso de formación en centros de bienestar emocional”. No tenemos noticias de si los contenidos se ajustaban a criterios científicos, o si la cuestión se zanjó cambiando el envoltorio.

Visitada la página virtual institucional para hacer las comprobaciones oportunas, que ya se sabe que las rebeliones silenciosas no están siempre bien documentadas, me encuentro otra joya, que no la que buscaba, porque la habrán hecho desaparecer supongo: “La Consejería de Educación, Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha, en su esfuerzo de mejorar la competencia lingüística de los docentes de la región, ofrece a través del Centro Regional de Formación del Profesorado la acción formativa “Actualización lingüística para profesorado de ciclos formativos de Formación Profesional” mediante una plataforma de aprendizaje interactivo de eLearning.”

Y yo pensaba que a los docentes para el ejercicio de su profesión ya se les exigían tales competencias... Quedo sin argumentos y boquiabierta.

Cada vez que abordamos algún problema a nivel social o político terminamos echando mano de los prodigios y sortilegios educativos. Hablemos de inseguridad vial, disertemos sobre de violencia, abordemos la xenofobia, razonemos sobre salud o sobre cualquier otro asunto que nos arranca críticas fáciles y simplonas, concluimos asegurando que eso que nos molesta se arregla con educación. Todo vale: educación para frenar desmanes en las calles; educación para regular problemas de convivencia; educación resolviendo contratiempos en las carreteras; y educación en las barras de los bares para mejorar la calidad de los servicios... ¿qué educación? No habíamos decidido que las últimas generaciones son las más y mejor preparadas -preparadas, paradas y posparadas-. La cuestión es encontrar la fuente de la que mane a raudales la dichosa educación: ¿los centros educativos? ¿las familias? Todos ellos desbordados: unos por currícula extensísimos y jornadas cómodas; otros por jornadas laborales incómodas y falta de programación, si cabe. E irnos todos y todas a tierras extremeñas, poniendo rumbo a Mérida, para llevar a las criaturas a Paideia sería inviable.



Pisa nos pisa -la A de sus viñetas institucionales apelan a la anarquía, atención-, y por hablar, para terminar, de todo un poco: Utopía no es una isla, como dice Layla Martínez, y como reza el título de una obra suya deliciosa, publicada por Episkaia en 2020, que lleva por subtítulo “Catálogo de mundos mejores”.

Sede: C/ Correría, 65 bajo. 01001 Vitoria - Gasteiz
Horario: L-V 19:00 a 21:00 y X de 10:00 a 12:00
Dirección Postal: Apdo. de correos 1554
01080-Vitoria-Gasteiz
Teléfonos: 945 282 974 y 688 861 364



Email: cntgasteiz@gmail.com
Web: vitoria.cnt.es
Twt: @CNTVitoria
Fb: @CNTVitoriaGasteizCNT
Instagram: @cntgasteiz